

Inteligentes y sensatos fueron quienes a los toros no acudieron

Por ENRIQUE GUARNER

Se dice que una persona es sensata cuando resulta prudente, cuerda y con buen juicio. En cambio, el insensato es el individuo fatuo y sin sentido, como el administrador que dirige la empresa Alfaga. Las personas que no acudieron ayer a la Plaza México constituyeron un ejemplo de sensatez e inteligencia, puesto que desde el comienzo, al anunciarse el increíble cartel que iniciaría el año en la mal llamada "Temporada de Oro" (?), tuvieron la capacidad y el juicio suficientes para no asistir a semejante festejo.

Las razones tienen que haber sido la seguridad de que no se lidiarían astados con la edad reglamentaria y que los toreros que participarían en ella carecían de la menor categoría. Por esta razón, al cobrárseles la entrada como si se tratara de una corrida importante, lo que se estaba efectuando con el público no se puede llamar de otra manera más que una estafa.

Lo primero que debemos decir es que tres de los elementos que formaban parte de la combinación ni siquiera estaban anunciados en el Derecho de Apartado, puesto que los astados de Chucho Cabrera y los toreros Manolo Arruza y José Luis Bote no se integraban dentro del elenco, y además Alejandro Silveti no es de ninguna manera una figura del toreo que pueda llenar la plaza. No fue ninguna sorpresa ver los tendidos vacíos de espectadores, y el resultado de la corrida no podía ser otro que el que tuvimos. Ni siquiera el empresario Rafael Herreras asistió a la lujosa (?) función de toros que se nos ofreció, lo

gar a la muleta, casi ninguno, a excepción del novillito lidiado en tercer lugar, embistió, y aun este último fue parcialmente aprovechado por Alejandro Silveti.

Manolo Arruza

Resulta un verdadero absurdo haberle ofrecido esta corrida a un torero que ya está completamente acabado y que no demuestra la más mínima afición. Es más, ni siquiera en banderillas que en una época eran su fuerte, pudo cubrirse, y hasta los tres pares que colocó fuera de la cabeza del burel y traseros nunca debían de haber sido aplaudidos.

Arruza se enfrentó en primer lugar a "Año Nuevo", con 506 de peso, y no hizo nada con el capote, aunque eso sí, pidió a los picadores que le acabaran al burel cuanto antes y le administraron hasta cinco varas con estira y afloja. Con la muleta, el hijo del "Ciclón Mexicano" se dedicó a doblar todavía más a un astado carente de la mínima fuerza, puesto que los varilargueros le habían restado la poca energía que conservaba. Lo mató de dos pinchazos, media tendida, metisaca y tres cuartos, escuchando fuerte rechifla.

El cuarto se denominó "Músico", con 493 kilos, y la escena no mejoró en lo absoluto, porque Manolo hizo las chicuelinas más increíblemente feas de las que tenga memoria. Después, sus pares de banderillas a toro pasado dieron verdadera tristeza, y la faena de muleta con posturas fuera de cacho careció de interés, matando de pinchazo y entera desprendida.

José Luis Bote



cual indica la confianza que tiene en su famosa "Temporada de Plomo".

Juicio crítico

Ante una entrada en la que estuvimos exclusivamente la familia, hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Arruza en verde limón, José Luis Bote de blanco y Alejandro Silveti en gris. Los tres ternos van bordados en oro, y como en esta ocasión no había ningún homenaje preparado, se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una vez más media indudable novillada y tres astados dudosos de Jesús Cabrera, que procedían del rancho "El Cortijo", situado en Saín Alto, Zacatecas. Se puede decir que el primero, el tercero y el quinto no tenían en lo absoluto los cuatro años de edad, y también nuestro incertidumbre con respecto a los segundo, cuarto y sexto, por lo cual seguimos viendo más novillos que VERDADEROS TOROS, y ello está dando al traste con una temporada de la que tanto se esperó por parte de los AUTÉNTICOS AFICIONADOS. De los de Cabrera, en cuanto a pinta, cuatro fueron negros entrepelados y dos cárdenos, uno de ellos salpicado y bragado.

En relación con su juego, la mayoría atacaron con fuerza a los picadores, tomando hasta doce puyazos, algunos de ellos despiadados, que podrían valer por tres o cuatro de los que denominaríamos reglamentarios. Al lle-

He aquí a un torero que batirá una marca en la Plaza México, al recibir cuatro avisos en su debut. Creo que únicamente el "Loco" Amado Ramírez lo superó, al escuchar nueve en su tarde de alternativa. En realidad fue una crueldad el traer a este torero, que solamente actuó en tres corridas en España, y lanzarlo a la aventura de la Plaza México, que no es de las más fáciles del mundo.

Bote se enfrentó en primer lugar al novillito "Huapanguero", nacido en noviembre del año 324 antes de J.C., por lo que presenció la batalla de Maratón en Grecia. Pues bien, a este ratón el diestro madrileño intentó sujetarlo, sin obtener el menor éxito, aunque de vez en cuando surgía algún redondo como recuerdo de que estudió en la Escuela de Tauromaquia de la Casa de Campo. Sin embargo, José Luis mató increíblemente mal, con tres pinchazos, una entera y hasta tres descabellos, y escuchó dos avisos.

La situación no mejoró en lo absoluto con "Cachetón", al que se le atribuyeron 539 kilos, y donde vimos lances atropellados y una faena aburridísima, carente de la menor importancia. Eso sí, el "rey del pincho", que podrá competir con David Silveti próximamente, requirió de seis pinchazos y tres descabellos, y recibió dos recados de la autoridad.

Alejandro Silveti

Lo primero que habría que decir es que debe haber sentido vergüenza al comparar los toros de Peñajara con los que se enfrentó en Madrid y el increíble becerrito que toreó en primer lugar ayer en la Plaza México. No estuvo mal con él, pero sufrir hasta cinco desarmes al realizar una faena no puede ser

Foto: Héctor López Ramírez

Absurda oportunidad le "brindó" el administrador de Alfaga a José Luis Bote, al presentarlo con astados mansos y descastados de solemnidad, de Jesús Cabrera. Así no se le ayuda a nadie.

un elemento para presumir de su actuación.

Se enfrentó en primer lugar a "Consentido", del que dijeron que tenía 503 kilos y que había nacido en noviembre del año 4000 antes de J.C., por lo que debe haber participado en la construcción de la pirámide de Cheops durante el reinado de Tutankamen. Pues bien, Silveti, en lugar de recibirlo por verónicas dando el pecho, se dedicó a pasárselo lo más cerca posible de las regiones glúteas en lances que fueron sumamente festejados por aquellos que siguen la escuela taurina a la que tanta importancia le da nuestro empresario. En el quite, Alejandro se lució en tres gaoneras bien instrumentadas. La faena de muleta volvió a lo mismo, es decir, magníficos pases por la espalda, pero cuando había que torear en redondo la calidad disminuía en forma notable y además se produjeron los desarmes que he señalado. Mató de media en buen sitio y dio una vuelta al ruedo, de estímulo.

Al sexto, denominado "Mojadito" y con 494 de peso, lo toreó bien de capa, pero como el animal se volvió huidizo, la faena de muleta fue decreciendo y no tuvo la ligazón debida. Mató de media trasera y un descabello, escuchando un aviso.

En resumen, los toreros y los de Cabrera nos dejaron toda la tarde dentro de una heladera.